



ALEX GARCIA

Eddie Vedder, anoche durante la actuación de Pearl Jam en el Palau Sant Jordi

La alquimia de Pearl Jam

EL MIRADOR



Albert Lladó

La poderosa voz de Eddie Vedder (vestido con una camisa de cuadros, marca de la casa), junto a las guitarras, la batería, el órgano y el bajo, ha vuelto a sonar en Barcelona después de prácticamente dos décadas. Pearl Jam, auténticos pioneros del grunge, no visitaba la capital catalana desde el año 2000.

El grupo llenó el Palau Sant Jordi con un concierto (de dramaturgia tan elegante como sobria) que forma parte de su *European Tour*, una gira que los ha llevado a Amsterdam, Roma y Praga y que finalizará el próximo 17 de julio en Londres. Antes, este jueves, los de Seattle serán cabeza de cartel del festival Mad Cool, en Madrid.

La banda, fundada en 1990, desplegó todo su arsenal en Montjuïc, mostrando las múltiples capas musicales que han ido acumulando durante toda su carrera desde que en 1991 publicaran su primer álbum, *Ten*. Luego vendrían títulos como *Vitalogy*, *No code*, *Yield*, *Riot act*, *Backspacer* y, en el 2013, su último disco publicado, *Lightning bolt*.

Los más de 60 millones de copias vendidas son una buena muestra de la envergadura de la huella que han ido dejando en diversas generaciones que se pudieron ver entre el público, formado por personas de todas las edades. Sin estridencias, con la convicción de quien sabe que comunica sin parafernalias técnicas (se dirigieron brevemente en castellano a los asistentes).

El público pudo disfrutar de todos los matices de la banda. Esa sonoridad tan cercana al grunge de los inicios, pero también de los ecos del

La banda de Seattle actuó sin estridencias, con la convicción de quien sabe que comunica sin parafernalias técnicas

rock clásico, de la voluntad experimental que no han abandonado y, al mismo tiempo, de la energía del punk que también han integrado en su identidad musical, ya inconfundible.

Pearl Jam consiguió mantener, durante toda la noche, una estética fiel a su carácter, gracias a un juego

de coros en los que participaron Stone Gossard, Jeff Ament y Mike McCready y que dan una sensación de unidad a la propuesta.

La banda combinó temas de letras intimistas, en las que Vedder comparte una mirada retrospectiva, con canciones que suponen toda una declaración política. Y es que Pearl Jam ha transitado épocas muy distintas, desde su intención de "destruir" su propia fama, a mediados de los noventa, hasta el activismo político de principios de siglo, cuando, en el 2004, se involucraron en una campaña que intenta evitar la reelección de George W. Bush. No lo consiguieron, pero su música quedó impregnada de esa conciencia colectiva. El público catalán, con los brazos en alto durante casi toda la noche, así lo corroboró.

Eddie Vedder, que ya ha publicado dos discos en solitario (*Into the wildy Ukulele songs*), se dirigió con complicidad al público de Barcelona, con el que conectó desde el primer momento, para convertir el Palau Sant Jordi en una caja de resonancias. El espectáculo proporcionó un viaje a través del tiempo, gracias a esa extraña mezcla, casi alquímica, que siempre ha sido Pearl Jam, con sonidos que pueden recordar tanto a Pink Floyd como al mismísimo Nirvana. ●

Jordi Balló



Frente al cuadro

Cuando repasas las imágenes publicadas de la visita privada de Felipe VI y Barack Obama al Reina Sofía, constatas que sólo hay un fotógrafo, que ha seleccionado cuidadosamente las imágenes que habían de inmortalizar este encuentro. La más impactante es la que confronta a los dos mandatarios de espaldas mirando el *Gernika*, que aparece al fondo en su esplendor panorámico. No hace falta revisar los créditos de la misma imagen reproducida en varios medios para saber que su origen es la Casa Real. Lo hemos aprendido de las famosas fotos cruzadas por los diversos gabinetes presidenciales de la reunión del G-8: cuando una institución quiere poner en valor a su líder, lo muestra en actitud de hablar, de decir algo, de hacer un gesto que deje claro que es aquel político el que lleva la iniciativa verbal, y que los demás le escuchan. En este caso del Reina Sofía, esta voluntad se expresa por el hecho de que Felipe VI aparece con la mano dirigida hacia el cuadro, reforzando así que es él quien relata su historia. Este subrayado tiene una explicación: el *Gernika* ha vivido más tiempo en Estados Unidos, donde estuvo durante 42 años en total, que en España, donde solo lleva 37. O sea que, en esencia, Obama sabe tanto o más del cuadro que Felipe VI. Pero lo que importa de esta imagen del brazo del Monarca dirigido al cuadro es borrar la memoria de este hecho crucial. Lo que se quiere expresar es que Felipe VI explica el *Gernika* a un extranjero, sin hacer notar en ningún momento que gracias a los conciudadanos de este extranjero el cuadro se conserva tal y como es ahora.

La disposición de espaldas no es extraña a la iconografía de Obama, que hizo de esta manera de estar presente sin rostro una marca personal. Lo hizo en su histórica visita a la prisión de Mandela, o entrando en la

Casa Blanca con otros mandatarios, donde muchas veces la imagen oficial que se servía era de espaldas. En cambio, para la Casa Real española esto es una novedad, porque es siempre

frontalmente como se expresa que el Monarca habla y propone. Asumiendo el formato de espalda, el trabajo de los que cuidan de la autorrepresentación del Rey se centraba en buscar una sola imagen con la mano expresiva de Felipe VI, para evitar así la idea de diálogo y asegurar el liderazgo ocasional del Monarca.

La imagen dice más cosas, por ausencia: ambos mandatarios están solos frente al cuadro, sin ningún mediador. En la iconografía habitual del gobernante que visita un museo está siempre presente el director de la institución, que es quien simboliza la intermediación entre el arte y la política. Aquí esta figura ha sido eliminada, para dejar al Monarca la exclusividad de la palabra artística. En cambio, ante *El gran masturbador* de Dalí, el único otro cuadro del que se da noticia gráfica oficial de esta visita, puedes vislumbrar la figura del director del Reina Sofía, que es a quien escuchan, pero del que sólo vemos un leve fragmento de su cuerpo, que no sirve para identificarlo, con su rostro tapado por la disposición de los dos mandatarios. Decididamente, ese día la Casa Real no quería competencia.

SONS SOLERS

EL FESTIVAL DE FINCA MAS SOLERS

LUTHEA SALOM
GUILLEM ROMA

MISHIMA

ANIMAL

RAMON MIRABET

VIDA DJs

13.07.18

SLOW FESTIVAL
SANT PERE DE RIBES

